



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 32: Delicioso

«¿Estás llena?».

Xu Qing se recostó perezosamente en el respaldo de su silla e inclinó la cabeza para preguntarle a Jiang He.

«Casi».

Jiang He se dio una palmadita en el estómago, sintiendo que podía comer un poco más, pero como nadie más estaba comiendo, se sentía demasiado avergonzada para continuar.

Eso la haría parecer una glotona.

Xu Qing asintió y luego se volvió hacia Wang Zijun, pensó un momento y se echó a reír. «¿Por dónde empezamos? Nunca pensé que esto fuera tan importante».

«Entonces, ¿de qué va todo esto?», suspiró Wang Zijun frustrado, mirando a Liang Zi. «¿Tú también vas a decir que no es para tanto?».

«Claro, ¿qué importancia tiene? Todo eso es agua pasada. Solo quería pedirle consejo al hermano Qing, tomar una copa y luego... bueno, ya sabes...». Liang Zi se rió entre dientes, mirando fijamente a Xu Qing.

«Je, je, mira esto», Xu Qing se encogió de hombros, giró la cabeza y escupió. «Es que no me gusta ese tipo, no me gusta su actitud... no es nada personal, simplemente no lo soporto, eso es todo».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



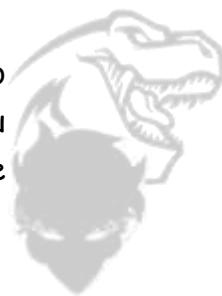
«Oye, hermano Qing, no te caigo bien, ¿eh?».

«¿No fue lo suficientemente doloroso la última vez?».

La mesa se quedó en silencio por un momento, y las otras personas que charlaban tranquilamente también notaron la tensión y se volvieron para mirar.

«¿Por qué os comportáis como niños?», Wang Zijun ahora se arrepentía de haber juntado a estos dos. «¿Y cuándo os peleasteis? ¿Cuándo fue la última vez? —Olvidadlo, olvidadlo, dejad de hablar. Liang Zi, vuelve a tu asiento. Hoy yo invito a todo, así que callaos y disfrutemos del cumpleaños de mi novia».

Liang Zi miró fijamente a Xu Qing, pero no dijo nada, y Xu Qing sacó un palillo y empezó a limpiarse los dientes. Si el tipo no se hubiera acercado con su molesta charla, ni siquiera lo habría mirado. En cambio, le susurró a Jiang He qué plato estaba bueno.



«Vuelve, vuelve. Todavía tengo que sentarme aquí», instó Wang Zijun cuando vio a Liang Zi parado.

«Mira esto, solo vine a brindar, ¿cómo terminó así?», Liang Zi tiró de la comisura de su boca. «El hermano Qing y yo bebimos esto juntos, ¿qué gran cosa?».

«No voy a beber».

«Tsk... Entonces brindaré por tu esposa, mira qué hermosa es...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Ella tampoco bebe». Xu Qing levantó la cabeza. «Y no es tu esposa, no empeores las cosas».

«Cierto, no lo soy». Jiang He asintió con seriedad.

«No le hables, es repugnante», aconsejó Xu Qing.

«...»

«¡Deja de hablar tanto!», Wang Zijun estaba furioso, «¿Esto no va a terminar nunca?»

«¡Liang Zi, vuelve a tu asiento!»

Una vez que Liang Zi regresó a su asiento, Wang Zijun se sentó de nuevo, chasqueando la lengua. «¿Qué ha sido todo esto?».



En un principio habían planeado darse la mano y tomar una copa, como hermanos, pero acabó convirtiéndose en este desastre.

«¿Cuándo os peleasteis vosotros dos?».

«Eso es agua pasada», dijo Xu Qing con indiferencia. «Si hubiera sabido que él estaba aquí, no habría venido. Es repugnante».

«Si hubiera sabido que iban a acabar así, no les habría llamado», dijo Wang Zijun con descortesía. «Tomen una copa».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Todo eso es agua pasada, es solo que no me gusta su actitud extraña. Es un basura», dijo Xu Qing mientras se servía una copa y brindaba con Wang Zijun. «¿Dónde está tu novia? ¿Se ha ido?».

«Volverá en un momento».

Jiang He dio un codazo a Xu Qing con el dedo. «¿Por qué pensaba que yo era... era...?»

«Porque es feo». ???

Jiang He estaba confundida.

«¿Ves? ¿No soy más guapo que él?», preguntó Xu Qing.

«Hmm...», Jiang He miró a Liang Zi en la distancia y asintió con la cabeza. «Eres más guapo que él».

«¿Tú también eres muy guapo?».

«...».

Jiang He se quedó desconcertado, sin saber cómo responder.

No esperaba que Xu Qing fuera tan descarado.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Los dos quedamos bien juntos, eso se llama una pareja perfecta y, naturalmente, gente con mentes extrañas como él pensaría que somos pareja».

«Espera, espera, ¿a qué te refieres con mentes extrañas?», intervino Wang Zijun, disgustado. «Al principio, yo también pensaba que vosotros dos estabais juntos».

Jiang He lo encontró muy extraño. «¿Dos personas guapas... ejem, dos personas sentadas juntas, y la gente piensa que somos pareja?».

«No sé qué pasa por sus cabezas, no son muy normales, así que es mejor no hablar con ellos, especialmente con este tipo», dijo Xu Qing, señalando con la cabeza a Wang Zijun. «Te lo contaré más tarde».

Jiang He sentía mucha curiosidad ahora.

«No te preocupes, tengo novia», se burló Wang Zijun.

«¿Dónde está?».

«Ya viene... ¡Ah, aquí está!».

Wang Zijun giró la cabeza y vio a su novia entrando por la puerta. Inmediatamente se levantó y la saludó, llamando al camarero que estaba fuera. Las luces se apagaron y entraron con un pastel gigante.

El pastel hecho a medida por la familia adinerada era, naturalmente, enorme, más grande de lo que Xu Qing había esperado: tres pisos de altura, más alto que una persona, traído en un pequeño carrito, con velas y decoraciones en





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



forma de corazón brillando en la parte superior, y la canción «Feliz cumpleaños» sonando en toda la sala.

«Es tan grande...», Xu Qing se rascó la barbilla, sintiendo un mal presentimiento.

«Realmente grande», Jiang He miró fijamente el gigantesco pastel. «¿Todo esto es para comer?».

«No todo... espera, después de soplar las velas, mantente alejado, te traeré un poco si quieres comer, solo escóndete en esa esquina, ¿entendido?».

«¿Por qué?».

«No puedo explicarlo, lo entenderás más tarde».

Xu Qing llevó a Jiang He y vio a Wang Zijun sosteniendo un micrófono, actuando como si estuviera profundamente enamorado.

A la familia rica le encantaba jugar a estos juegos llamativos.

Ni siquiera esperaron a que la gente terminara de comer antes de traer la tarta, y ahora, finalmente, presentaban a la novia bajo las tenues luces... Xu Qing se quejó en silencio, prediciendo que esta novia no duraría más allá de fin de año.

Después de apagar las velas y cortar la tarta con el cuchillo de plástico, Xu Qing se volvió para decirle a Jiang He que se escondiera.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He obedeció y se retiró al rincón que él le indicó, observando a estas personas cantar y aplaudir como si estuvieran realizando algún ritual maligno.

Era una actividad muy extraña.

«¡Te he cogido un trozo grande! Vamos, come», dijo Xu Qing mientras corría con un trozo de tarta más grande que su cara, sonriendo ampliamente.

«¿Está bueno?». Él arqueó una ceja al ver cómo se le iluminaban los ojos a Jiang He al probar la crema.

«¡Está delicioso!». Jiang He asintió con entusiasmo, con la crema aún en los labios, y casi saltó de alegría.

Probablemente era lo mejor que había probado nunca... Sus ojos se posaron en la enorme tarta y preguntó: «¿Y tú?».

«No me gustan los dulces».

Xu Qing suspiró, pensando que los paletos eran fáciles de complacer. Una tarta de cumpleaños era suficiente para que Jiang He se iluminara como si estuviera comiendo la mejor cocina. Sus ojos casi brillaban.

«¿Por qué tengo que esconderme mientras como? ¿Es demasiado grande el trozo que me has dado?».

«No, solo come despacio y escóndete, eso es todo».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La confusión de Jiang He se disipó un minuto después, cuando el pastel salió volando por todas partes. Sus pensamientos se dispersaron al instante y, inconscientemente, extendió la mano para proteger el pastel.

Los miró, sintiéndose apenada por el caos que estaban causando, y se retiró silenciosamente a su rincón con su enorme trozo de pastel. Al dar un gran mordisco, de repente se sintió un poco emocionada.

Realmente deseaba que su segundo jefe pudiera probar esta cosa llamada pastel.

Ese segundo jefe, que nunca desperdiciaba la comida y siempre bebía grandes cuencos de agua, probablemente sonreiría con los ojos entrecerrados si lo probara.

Estaba realmente bueno.

